



REVISTA DE FILOSOFÍA

...AUGUSTO TRUJILLO WERNER: **La ética, naturalmente derivada de la ontología en Tomás de Aquino.**...DANIEL ALBERTO SICERONE: **Foucault y la estética de la existencia como praxis libertaria. Debates y controversias.**...CARLA FARALLI: **Investigación, pruebas de fármacos, trasplantes y el papel de los Comités de Ética.**...ALONSO FUENMAYOR; BERNARDITA CORONADO: **La concepción educativa de Rousseau en el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez.**...LEÓN RUGELES, Franklin, *Antropología Filosófica*, Segunda reimpresión de la segunda edición, Dirección de Medios y Publicaciones, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 2014, 406 pp....

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 82
2016 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 82, 2016-1, pp. 23 - 36

Foucault y la estética de la existencia como praxis libertaria. Debates y controversias

Foucault and aesthetics of existence as libertarian praxis.
Debates and controversies

Daniel Alberto Sicerone
Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo, Venezuela

Resumen

El presente artículo hace una reflexión en torno de la estética de la existencia como una praxis libertaria dentro del esquema de la resistencia como modo de ser crítico a las relaciones de poder. Se tomarán en cuenta las principales obras de Foucault sobre la temática y se realizará una aproximación al cuerpo emancipado desde una doble crítica de la opresión y explotación, visualizando los debates y controversias acerca de cómo devenir en cuerpo emancipado desde la noción de poder y las vinculaciones que existen entre relaciones de opresión, explotación y su superación.

Palabras clave: Foucault; Estética de la existencia; resistencia; poder; cuerpo emancipado.

Abstract

This article makes a reflection on the aesthetics of existence as libertarian praxis within the framework of the resistance as a way to be critical to power relations. The major works of Foucault on the subject will be taken into account and an approach to body emancipated from a double critique of oppression and exploitation will take place, displaying the debates and controversies about evolution in emancipated from the notion of power body and linkages between relations of oppression and exploitation and overcoming.

Key words: Foucault; aesthetics of existence; strength; power; emancipated body.

Recibido: 9 -03-2016 • Aceptado 15-04-2016

Introducción

Dar cuenta del poder es introducirse en un problema clave de la sociedad occidental y/o occidentalizada, ya que vive en los discursos políticos, en las relaciones interpersonales, en lo intra-personal, en el sexo, y en casi todas las esferas del campo social. No basta con sólo nombrar la palabra poder para que se articulen una serie de discursos que intentan dar claridad donde parece que reina la oscuridad. El poder resulta ser un elemento rebelde que deviene incómodo para los discursos dominantes que versan sobre el mismo, tomando la forma de agua en el aspecto de escurrirse por las manos que intentan apoderarse del mundo y de sus elementos constituyentes. Al escurrirse asume caminos no transitados por el logos moderno, el cual parece haber quedado atrincherado en una concepción netamente negativa del poder, es decir, en su aspecto represor, y en cierto punto objetivante.

¿Qué relación hay entre modernidad y poder? ¿Es posible dilucidar la cuestión del poder desde el paradigma de la modernidad? Pero, ¿dónde está el problema central de la imposibilidad de la modernidad? Acaso, ¿la modernidad no está atravesada por una noción del poder en específico? Estas y otras preguntas abren el abanico de alternativas para re-pensar la cuestión del poder desde un enfoque que sea crítico de la propia modernidad, pero que no abandone la radicalidad de sus preocupaciones en el preguntarse por el poder. De esta forma, se hace posible la invitación a dilucidar sobre la relación que existe entre el poder y la praxis libertaria, y cómo el enfoque investigativo de Foucault modifica el panorama de la perspectiva tradicional que ve al poder sólo en forma negativa.¹

1 La perspectiva abierta por Foucault en su crítica a la hipótesis represiva tiene sus raíces en la interpretación gramsciana sobre la problemática del poder en Marx, especialmente en la concepción sobre la ampliación del Estado. Esta hipótesis se basa en el hecho de que Gramsci ve la cuestión del Estado por fuera de los aparatos de gobernanza, haciendo mención de un Estado ampliado que se reproduce desde el consenso-coerción, es decir, desde el proceso de hegemonía que acompaña a la coerción. La escuela, la universidad, los medios de comunicación, etc., reproducen el sistema social en dichas instituciones, demostrando que el poder no necesariamente está centralizado en el aparato de gobierno, sino que se encuentra distribuido en el conjunto de la sociedad.

La cuestión del poder y la praxis libertaria

¿Por qué se habla de un poder negativo? Antes de introducirnos en la dilucidación del poder en forma negativa, hay que aclarar la naturaleza de lo negativo. Cuando se emplea esta palabra no se evoca desde una discriminación del poder, como si ésta estuviera atravesada por nociones morales de bien y mal. No hay un poder malo, porque lo malo y lo bueno no son categorías que puedan ser accidentes del poder. Lo negativo versa sobre el ámbito de la represión, es decir, de ver en el poder una vocación de exclusión, represiva, de aniquilación de lo externo. Esta noción de poder es la que se convierte en dominante en la modernidad, entendiéndolo al poder como un mecanismo para ejercer la voluntad de uno o unos con la finalidad reprimir algo en el otro. Aquí reside la principal crítica que hiciera Foucault² a la noción de poder tradicional, la cual la denominará como “hipótesis represiva”.

Hay una pregunta que exalta Foucault para preguntarse acerca de la hipótesis represiva y la ruptura de tal hipótesis por una nueva que exprese la noción productiva del poder. Esta pregunta se desarrolla mediante tres dudas: histórica, histórico-teórica, y por último una histórico política:

Primera duda: ¿La represión del sexo es en verdad una evidencia histórica? Lo que a primera vista se manifiesta –y que por consiguiente autoriza a formular una hipótesis inicial- ¿Es la acentuación o quizá la instauración, a partir del siglo XVII, de un régimen de represión sobre el sexo? Pregunta propiamente histórica. Segunda duda, la mecánica del poder, y en particular la que está en juego en una sociedad como la nuestra, ¿pertenece en lo esencial al orden de la represión? ¿La prohibición, la censura, la denegación son las formas según las cuales el poder se ejerce de un modo general, tal vez, en toda sociedad, y seguramente en la nuestra? Pregunta histórico teórica. Por último, tercera duda: el discurso crítico que se dirige a la represión, ¿viene a cerrarle el paso a un mecanismo del poder que hasta entonces había funcionado sin discusión o bien forma parte de la misma red histórica de lo que denuncia (y sin duda disfraza) llamándolo represión? ¿Hay una ruptura histórica entre la edad de la represión y el análisis crítico de la represión? Pregunta histórico-política. Al introducir estas tres dudas, no se trata sólo de erigir contrahipótesis, simétricas e

2 FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1998

inversas respecto de las primeras; no se trata de decir: la sexualidad, lejos de ser reprimida en las sociedades capitalistas y burguesas, ha gozado al contrario de un régimen de constante libertad, no se trata de decir: en sociedades como las nuestras, el poder es más tolerante que represivo y la crítica dirigida contra la represión bien puede darse aires de ruptura, con todo forma parte de un proceso mucho más antiguo que ella misma, y según el sentido en que se lea el proceso aparecerá como un nuevo episodio en la atenuación de las prohibiciones o como una forma más astuta y discreta del poder.³

Estas tres dudas se reflejan como puñales a la noción negativa del poder, es decir a la hipótesis represiva. Lo interesante y significativo de esta analítica del poder foucaultiana es su relación con la sexualidad como dispositivo de poder, quiere decir esto que hay una preocupación y una investigación genealógica que permite permear la noción represiva que se ha tenido con respecto al sexo. Lo que Foucault intenta realizar en la *Voluntad del saber* es “sacar el tema sexual del silencio que lo rodeaba al asumir, al mismo tiempo, las consecuencias provenientes de la crítica por el hecho de que el sexo sea un tema prohibido y hasta reprimido del que no se puede hablar so pena de verse calificado como perverso o libertino”.⁴

Asumir una crítica a la hipótesis represiva en el presente ensayo permite abrir la discusión a una nueva concepción del poder, fuera de todo mecanismo represivo. De esta forma, se deja ver un camino alternativo a tal hipótesis, la cual se caracterizará por comprender dos cuestiones claves del poder. En primer lugar, el poder no se encuentra en un sitio preferencial, como si fuera un objeto depositado, metáfora de un cáliz sagrado por encontrarse. Esta versión crítica del poder represivo atenta contra las nociones estatistas - aquellas variadas corrientes políticas que concebían que el poder reside en el Estado - y por tanto, habría que hacerse del poder para alcanzarle. Esta versión denota cierto infantilismo izquierdista al creer que el poder se toma; sin embargo, hay que tener cuidado con la otra variante, la posibilidad de cambiar al mundo sin tomar el poder. Más adelante se trabajará sobre una hipótesis de no localización del poder, pero sin dejar de lado las estrategias insurreccionalistas como praxis política en un proceso emancipatorio.

En segundo lugar, si no hay una localización predominante del poder, entonces tampoco hay una propiedad del mismo. El poder es un ejercicio, lo

3 Ibid. pp. 9-10.

4 BELLAHCÉNE, D. *Elogio de la discontinuidad. Michel Foucault o la apertura de la historia a la verdad*. Ed. El Perro y la Rana, Venezuela, 2007, pp. 181-182.

cual es contrario a aquellas concepciones que tendían a ver en el poder una propiedad. Esto es clave desde el aspecto de que todo ejercicio del poder se da en una relación de dos o más sujetos, lo que permite que se explore sobre nociones como relaciones de poder. De esta forma, si el poder no está localizado en el Estado, ¿deja de cumplir un papel relevante? Se considera que no, que el Estado en la sociedad capitalista está atravesado por relaciones de poder, pero allí no reside el Poder en mayúscula, lo cual no anula que una de las posibilidades viables para emancipar los cuerpos de la explotación capitalista y de la opresión del capital sea por medio de una destrucción del Estado burgués y la sustitución por otro, lo cual deja en claro Lenin en su análisis del tema, ya que manifiesta que “la Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de destruir la máquina estatal burguesa, y la forma política, “descubierta, al fin”, que puede y debe sustituir a lo establecido”.⁵

La Comuna de París de 1871 representó una praxis de destrucción del Estado burgués y la sustitución por otro Estado, el de los comuneros parisinos formados principalmente por la clase obrera y la pequeña burguesía parisina. Por sí sólo parece que esta sustitución determinaría una transformación del conjunto de las relaciones de poder, pero Foucault interviene en el debate manifestando que “si usted quiere que en lugar de la institución oficial exista otra institución que pueda desempeñar las mismas funciones, mejor y de otro modo, usted está ya cogido en la estructura dominante”⁶.

Este Foucault es el filósofo libertario que se levanta contra toda forma de opresión, de ejercicio de poder, pero que principalmente deja una cuestión que intentaremos resolver en este ensayo, si la lucha es contra el poder, y el poder no está localizado ni es propiedad de un sujeto, entonces, ¿cómo poder pensar en la emancipación del cuerpo oprimido y explotado sin que devengan nuevas relaciones de poder?

Esta pregunta se presenta como un acontecimiento que irrumpe en la escena del análisis del poder, dejando en duda todas aquellas voluntades libertarias que por un lado quieren liberarse de todo ejercicio del poder, y de aquellas que hacen un fetiche del poder, como son las teorías que anulan toda praxis libertaria en la estructura. Deleuze y Guattari ingresan en el debate, demostrando desde el *Anti-edipo* que no puede haber una infinita

5 LENIN, V. *El Estado y la Revolución*. Ed. Nuestra América, Buenos Aires, 2004, p. 62

6 FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. ed. La Piqueta, Madrid, 1992, p. 43.

descodificación y des-territorialización de los flujos deseantes⁷, ya que “cuanto más desterritorializa la máquina capitalista, descodificando y axiomatizando los flujos para extraer su plusvalía, tanto más sus aparatos anexos, burocráticos y policiales, vuelven a territorializarlo todo absorbiendo una parte creciente de plusvalía”⁸. No hay una des-codificación y des-territorialización infinita, lo que implica que desde la caja de herramientas lingüísticas de Foucault no pueda existir una sociedad sin ejercicio del poder. Desde una hipótesis represiva la ausencia de poder resulta ser una utopía deseable, pero hay que ingresar a verificar la noción positiva del poder.

Es en la *Voluntad del saber* donde Foucault establece los puntos claros y evidentes acerca de la naturaleza del poder y de las relaciones de poder como de no propiedad y no localización, en la cual manifiesta que:

...el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias; que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son inmanentes: constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades, desequilibrios que se producen, y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones; las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor.⁹

Desde esta concepción del poder que innova Foucault se puede apreciar que el poder no parte de una hipótesis represiva, sino productiva¹⁰, ya que cumple “un papel directamente productor”. Entonces, qué posibilidades reales

7 La noción de deseo recogida en la investigación parte de la teoría elaborado por Deleuze y Guattari acerca del deseo como creación, y no querer lo que no se posee. El deseo bajo la perspectiva de Deleuze y Guattari es creación de subjetividad. Una política desde el deseo es una política micro, que se tensa entre el deseo descodificado y el deseo codificado.

8 DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 41.

9 FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Op. Cit., p. 56.

10 La hipótesis del poder en el sentido contrario a la hipótesis represiva, es uno de los principales aportes de Foucault al estudio de la producción de subjetividad. Esto amplía la cuestión de cómo pensar la construcción de la subjetividad en la complejidad de las relaciones sociales, impidiendo caer en reduccionismos que expresen la unidireccionalidad de tal construcción.

se tiene desde esta aproximación al poder para pensar la emancipación del cuerpo oprimido y explotado. ¿La emancipación se da sólo en el ámbito de la subjetividad? ¿Se puede hablar de una subjetividad emancipada? Los caminos que transita la posmodernidad crítica que continua con el legado de Foucault, haciendo una clara interpretación de tal obra, terminan por establecer una indeterminación y fetiche de la emancipación, como si el aspecto de la negatividad del poder determinaría posibilidades reales de líneas de fuga, des-codificaciones de los flujos deseantes. Este marco teórico es interesante en cuanto expresa una voluntad crítica del poder y de las relaciones de poder que operan en el conjunto de la sociedad subsumida a la lógica del capital, pero es impotente en cuanto poder establecer estrategias que hagan posible que los cuerpos logren emanciparse de las relaciones opresivas y de explotación.

Los sexo-diversos, las mujeres, los afro-descendientes, los trabajadores precarizados, los parias, las naciones oprimidas, y el resto de las capas oprimidas de la sociedad capitalista no pueden emanciparse de estas relaciones opresivas contra el patriarcado, la heteronormatividad, la explotación capitalista y la opresión de la centralidad, desde el aspecto de la negatividad en su propio sentido. Los procesos de des-codificación y des-territorialización, tal como fueron expuestos, no pueden desarrollarse infinitamente, por lo cual las micro-luchas o micro-resistencias resultan tener un papel relevante, pero deben ser orientadas hacia una praxis hegemónica de la clase obrera como cuerpo explotado que cumple un papel predominante en la estructura socio-productiva de la sociedad capitalista dominante¹¹. Pero hay que preguntarse, ¿fueron estas las orientaciones estratégicas de Foucault? Creemos que no, ya que su proyecto se agota en la posibilidad de pensar estéticas de la existencia como praxis libertarias. A continuación se presentará una crítica a la propuesta teórica de Foucault.

Resistencias y estéticas de la existencia

¿De qué Foucault se va a hacer mención? ¿Hay un Foucault o varios? ¿Un intelectual y su obra deben ser vistos como una continuidad teórica sin rupturas, ni quiebres, ni discontinuidades? No dar una respuesta

11 Lo que se trata de expresar es que las micro-luchas no deben verse como negación de las macro-luchas, sino comprender una correspondencia entre los procesos de resistencias a la normatividad de la subjetividad y los procesos de organización y estrategia frente a los espacios macro de la sociedad capitalista.

negativa a esta última pregunta termina por dar a entender el espíritu dogmático que muchas veces está relacionado a las lecturas a-críticas de filósofos y demás intelectuales, creyendo reconocer que hay un canon irremplazable que no permita ver fugas y transiciones a otras categorías, dejando en desuso las que se utilizaban. Eso va en contra del espíritu libertario de Foucault y de sus posturas epistemológicas, ya que “la puesta en juego de los conceptos de discontinuidad, de ruptura, de umbral, de límite, de serie, de transformación, plantea a todo análisis histórico no sólo cuestiones de procedimientos, sino problemas teóricos”¹².

Estas nociones que ingresa Foucault como de ruptura, discontinuidad, umbral, etc., deben verse también en todo proceso de producción teórica. No hay varios Foucault, sino diferentes formas que da este autor a diversos problemas, pero bajo una lógica libertaria que lo llevó de las críticas a las instituciones represivas de Occidente, hasta una pregunta por la relación entre el poder y sexo, pasando por modificaciones de análisis epistemológicos como la arqueología y la genealogía. Un ferviente lector de los críticos de la racionalidad occidental, desde Nietzsche hasta la Escuela de Frankfurt, asumiéndose como *otro* en debate con filósofos contemporáneos de la altura de Deleuze, Guattari, Sartre, por nombrar pocos. Esto abre las puertas a la noción de resistencia como categoría que se va re-significando a lo largo de su trayecto académico, pero que en sus últimos estudios, *Historia de la sexualidad*, marcan la posibilidad de dar forma a una praxis libertaria latente en su canon teórico.

Para Lanz¹³, la noción de resistencia tiene dos aseveraciones teóricas en la resistencia a la dominación en Foucault, como también la noción de estética negativa de Adorno. Nuestro interés está puesto en la primera noción de Foucault, mejor expresado cuando manifiesta que “donde hay poder hay resistencia... los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder”¹⁴. La comprensión del poder en red, y de la resistencia como una presencia que está en todas partes, marca el camino hacia donde deviene la postura crítica foucaultiana de la resistencia, despojándola de un

12 FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 33

13 LANZ, R. *La Deriva Posmoderna del Sujeto. Para una Semiótica del Poder*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1998.

14 FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Op. Cit., p. 57

sujeto en clave metafísica, como si fuera un mesías redentor de la humanidad (¿existe tal concepto?), un sujeto por venir cargado de una prédica de sentimentalismo romántico, como bien marca Marx en *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, “pero el hombre no es un ser abstracto agazapado fuera del mundo”¹⁵

Este no estar fuera del mundo es lo que permite hacer una ruptura del cuerpo-hombre dentro de los procesos materiales de producción y reproducción de su vida sin caer en las nociones psicologistas de la voluntad como manifestación del alma por recuperar una libertad perdida, como si fuera una alienación idealista. Este es el punto de contacto de Marx y Foucault, y que poco se ha tratado de trabajar al respecto, ya que la teoría posmoderna se ha encargado de mostrar las diferencias entre tales filósofos. Mientras que en Marx se resalta la noción de emancipación de la sociedad del yugo del capital y de las demás relaciones opresivas, es en Foucault la resistencia un aspecto que apunta hacia una estética de la existencia como bien refleja en su estudio de la antigüedad griega y su relación con la libertad:

La reflexión sobre el comportamiento sexual como dominio moral no fue entre ellos una forma de interiorizar, de justificar o de fundamentar en principio interdicciones generales impuestas a todos; tal fue más bien una forma de elaborar, por la más pequeña parte de la población constituida por los adultos varones y libres, una estética de la existencia, el arte reflexionado de una libertad percibido como juego de poder. La ética sexual que está por una parte en el origen de la nuestra descansaba en un sistema demasiado duro de desigualdades y de restricciones (en particular respecto de las mujeres y los esclavos), pero fue problematizada en el pensamiento como la relación, para un hombre libre, entre el ejercicio de su libertad, las formas de su poder y su acceso a la verdad¹⁶

La relación entre el ejercicio de la libertad, las formas de poder y su acceso a la verdad es el elemento central de la tesis de Foucault en relación con la posibilidad de expresar una estética de la existencia, reducida en su análisis de la sociedad griega antigua solo a los adultos varones y libres. La resistencia no pasa por escoger o construir una estrategia macro contra el orden social, sino de buscar espacios de praxis libertaria para la auto-

15 MARX, C. “En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel” en *Escritos de Juventud*. Ed. FCE, México, 1987, p. 491.

16 FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. Op. Cit., p. 159.

concepción y formación de sí mismo, y es aquí donde se exalta el aspecto de asumir una estética. Frente a las prácticas y discursos normativizantes, se opone la resistencia de inquietarse por sí mismo, de un uso de los placeres sexuales como sinónimo de devenir en una estética de la existencia que se exprese en una resistencia hacia tales prácticas y discursos, que no se basa en constituirse en un cuerpo libertino, sino en la constitución de mayores espacios de decisión frente al poder como productor de subjetividad y estilos de vida.

¿Es posible que una estética de la existencia como forma de resistencia a la lógica del capital pueda tener resultados emancipatorios? ¿Es la resistencia una vía a la emancipación? ¿Hay que dejar de lado toda preocupación e inquietud sobre sí? Una aproximación a la manifestación de cierta respuesta la podemos encontrar en las palabras de un posmoderno latinoamericano crítico, quien postula lo siguiente:

La resistencia que constituye a los agentes sociales de la subversión no es la simple reacción frente a los males y aberraciones de un modelo societal determinado. La energía de esa reacción podría coincidir con el sentido de una impugnación radical de esta civilización. Pero esa coincidencia es solo una posibilidad que históricamente no ha sido realizada en parte alguna. Los objetivos y móviles de una conmoción socio-político no tienen por qué traducir forzosamente una voluntad emancipatoria radical. La movilización contra las injusticias –por muy violenta que sea- no ha conducido en alguna parte del mundo a la constitución de una sociedad emancipada. Los movimientos revolucionarios que conoce la humanidad en estos últimos tres siglos y que han tenido éxito en coyunturas concretas, no han producido, en ningún lado, experiencia alguna de liberación real.¹⁷

La coincidencia entre resistencia e impugnación radical de la civilización es una contingencia, puede ocurrir como también no. El problema de asumir esta posición como una forma de ser de la resistencia es realizar una abstracción que se profundiza con el hecho de que no ha habido experiencia alguna de liberación real. Partir de estas concepciones es conformar una teoría posmoderna que dice ser crítica y radical con un ropaje conservador. La resistencia es una praxis libertaria que asume posiciones éticas y estéticas determinadas, que no puede ser medida bajo un esquema cuantitativo de cuánta resistencia se necesita para quebrar las relaciones de poder y proponer espacios de fuga. La

17 LANZ, R. *La Deriva Posmoderna del Sujeto. Para una Semiótica del Poder*. Op. Cit., p. 48.

resistencia es contingente, y ahí estamos de acuerdo con Lanz, pero también es consciente, y es allí donde asume valor estratégico¹⁸. El Indio dominado por el español, como así el negro, se constituyó en cuerpo-rebelde mediante una resistencia a la subyugación, pero en cuanto se organiza con el *otro* para dar una resistencia planificada, así sea sin haber leído a Clausewitz, rompe esa abstracción de que todo poder tiene su resistencia, y por tanto, emplea una nueva práctica y discurso que pone en jaque ese proceso de dominación.

Aproximaciones a un cuerpo emancipado

Concebir un cuerpo emancipado significa entrar en debate con las nociones positivas del poder y las praxis de una estética existencial como forma práctica libertaria, concebida por Foucault; pero es también identificar las debilidades para pensar un cuerpo emancipado. Estas debilidades parten de la lógica opresión-explotación, de la cual reconocemos que ser explotado es ser oprimido, pero ser oprimido no es sinónimo de ser explotado. Basamos el término explotación desde la caja de herramientas del marxismo, donde el concepto de explotación es central para comprender el metabolismo del sistema capitalista como modo de producción que se basa en la explotación del hombre por el hombre mediante la extracción de plusvalía y la esclavitud salarial de la masa de obreros y obreras que deben someterse a esta forma de explotación para poder reproducir su vida y la de su familia con el fin de poder continuar bajo esa lógica¹⁹.

Con esta caracterización no se quiere afirmar que existan modos de explotación no opresivos, pero sí que la forma social de sustentación material de los mismos es diferente. El patriarcado como forma de opresión de la mujer no es una forma de explotación, es decir, de extracción de plusvalía, sino

- 18 Plantear la resistencia como una mera acción involuntaria y no consciente en todo procesos donde se ejerce poder es terminar por afirmar una noción metafísica de la resistencia. La contingencia de la resistencia y sus formas no pierde valor al afirmar que hay procesos conscientes en cuanto organización de la resistencia y la modalidad que asume. He allí el valor estratégico de una política de emancipación.
- 19 Esta tesis plantea que la principal contradicción de la sociedad capitalista es la relación capital-trabajo, que “baña” al resto de las contradicciones de la sociedad. Por ejemplo, el patriarcado no nace con el surgimiento del capitalismo, pero es bajo el metabolismo del capital que asume su superación por medio de la destrucción de la sociedad de clases. Aquí se ejemplifica la noción de unidad entre micro-luchas y macro-luchas.

una relación opresiva contra la mujer que no tiene su origen con el sistema capitalista, sino que es una forma opresiva que acompaña y refuerza la lógica explotadora. El patriarcado, la homofobia, la xenofobia, etc., son expresiones opresivas basadas en relaciones de poder, y por tanto el cuerpo no es ajeno a estas, ya que “el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo”²⁰. ¿Cómo liberar al cuerpo de estas relaciones opresivas? ¿Basta con una praxis libertaria desarrollada desde una estética de la existencia? ¿Se trata de la diferencia como política que exprese una ruptura de las homogeneidades y las normativizaciones?

La teoría clásica del marxismo establece que el problema de superación de las condiciones de explotación pasa por el derrocamiento del Estado capitalista y la abolición de la propiedad privada. Siendo el Estado y la propiedad privada fenómenos netamente históricos, no hay negación a la posibilidad de abolición de ellos, pero surge un problema central para pensar al cuerpo emancipado de las relaciones de opresión y explotación. Este problema está en cuanto que si se abolieran las relaciones capitalistas de explotación, ¿qué pasará con las relaciones de opresión, se logrará un cuerpo emancipado? El hecho de abolir las relaciones capitalistas de producción, y por tanto liberar a hombres y mujeres del régimen salarial, no implica que se esté aboliendo las relaciones de opresión, las cuales no pueden ser abolidas por el hecho de no representar una relación basada en leyes, sino en cuanto son relaciones de poder que producen subjetividad.

Esta discusión ha generado un debate profundo entre el marxismo clásico, el marxismo revolucionario y las teorías posmodernas radicales. El debate entre ellas gira en torno a cómo superar la diatriba relaciones de explotación y relaciones de opresión. Mientras unas se dan en el proceso de producción de la vida social, las otras acompañan y legitiman dicho proceso, y el hecho de superar los problemas de las primeras no cambia automática a las segundas. Una muestra de esta imposibilidad queda marcada en la siguiente afirmación de Lanz con respecto a la dualidad proyecto societal vs racionalidad burocrática instrumental:

Ningún proyecto de nuevo orden puede prosperar si una confrontación cultural a fondo en el terreno de la racionalidad burocrático instrumental. Ello puede ir desde inocentes “Reformas del Estado” hasta la utopía radical de una sociedad emancipada (sin economía, sin política, sin ideología). En cualquiera de los niveles de esa inmensa

escala encontraremos siempre como obstáculo cultural el síndrome de la burocratización.²¹

Este síndrome de la burocratización que no es otra cosa que un modo de ser de una relación de opresión, puede continuar por más que se plantee una sociedad emancipada o una serie de reformas porque esta relación está basada en una racionalidad burocrática instrumental. Esta situación vuelve a ser descrita por Lanz en la siguiente analogía donde manifiesta “que el parque tecnológico de una sociedad sea gerenciado por corporaciones privadas o entes estatales no tienen ninguna incidencia real sobre la naturaleza sustantiva de la razón técnica, su lógica interna, sobre el sistema de representaciones en las que descansa, sobre sus contenidos cognitivos y axiológicos”²². Una aproximación para pensar cierta respuesta al problema planteado entre explotación y opresión, es el siguiente que expresa Foucault:

No pretendo en absoluto negar la importancia del aparato de Estado, pero me parece que entre las condiciones que deben reunirse para no repetir la experiencia soviética, para que no encalle el proceso revolucionario, una de las primeras cosas que debe comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana.²³

La lucha por un cuerpo emancipado necesita llegar a la abolición del Estado capitalista y las relaciones de explotación basada en la propiedad privada de los medios de producción, pero también superar el patriarcado, la discriminación de la sexo/diversidad, y todas las formas por las cuales el poder termina por configurar cuerpos pasivos y oprimidos. De esta forma, la lucha se reviste de una estética-ética, de una resistencia que va prefigurando la sociedad por venir desde la autogestión, el anti-burocratismo, la democracia de base, generando nuevas relaciones sociales que excluyan de sus sistemas de representaciones y discursivos elementos propios de la racionalidad opresiva de la modernidad capitalista. El cuerpo es un campo de batalla donde las relaciones de poder son el centro de la cuestión, propiciando una liberación

21 LANZ, R. *La Deriva Posmoderna del Sujeto. Para una Semiótica del Poder*. Op. Cit., p. 120.

22 Ibid, p. 147.

23 FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Op. Cit., p. 110.

del deseo de las máquinas molares²⁴ se abre paso a pensar lo micro, aquel espacio de auto-configuración mediante una praxis libertaria, pero debe ir acompañado de una lucha en el aspecto macro contra las formas de explotación y sujeción política de las clases explotadas por las clases explotadoras.

Las teorías críticas posmodernas, desde una crítica al dogmatismo del marxismo realmente existente, han confundido una política sin sujeto con una heterogeneidad de agentes plurales y diversos que terminó en una teoría sin estrategia para la lucha contra las relaciones opresivas²⁵. En cambio, el marxismo realmente existente ha establecido una política de un sujeto metafísico como el proletariado como una lucha que de ante- mano se ha ganado por el carácter teleológico de su crítica. Se trata de pensar el cuerpo emancipado como un hacerse, como un cuerpo rebelde que se enfrenta al mundo de la producción capitalista, organizándose en su seno, pero con una estrategia subversiva, luchando contra la burocracia sindical y los partidos políticos del orden, confluyendo con los demás cuerpos explotados en una voluntad colectiva que se apropie del medio de producción para producir valores de uso, sin la presencia del cuerpo capitalista. Ese hacerse del cuerpo emancipado se da también en la trastocación de todos los valores de las instituciones como la familia, la escuela, la universidad, la ciencia occidental, los hospitales, etc., yendo contra las relaciones de poder y estableciendo en esa lucha nuevas formas organizativas que sean expresión de una nueva racionalidad e intersubjetividad que se construye desde abajo.

24 DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Op. Cit.

25 El marxismo dogmático ha fetichizado la noción de poder, constituyéndose en una ideología en el sentido marxista del término, es decir, en una falsa consciencia. La crítica del posmodernismo a ese marxismo dogmático tiene su valor en cuanto permite repensar un marxismo que tome en cuenta la producción de la subjetividad y la inter- subjetividad, pero peca al universalizar esa modalidad interpretativa del marxismo como si fuera la única. Ante esta posición se expresa la noción de marxismo revolucionario que desde la heterogeneidad de autores, sobrepasa su construcción propiamente desde el autor, abriendo la posibilidad de una ontología del marxismo revolucionario.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 82-1

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve